

LA NOCIÓN CRÍTICA DE LOS MITOS EN SCHELLING

resumen de la conferencia del profesor W. G. JACOBS (Munich)
Málaga 14.V.2014

por Alejandro Rojas

Es conocido el interés del Schelling tardío por los mitos y la mitología en obras como *Kunstphilosophie* o *Philosophie der Mythologie*. Pero lo cierto es que también había hablado sobre ellos el primer Schelling, conocidos son los textos *De malorum origine* y *Über Mythen*. En esta época no parece que ofrezca aún la visión rebelde e innovadora que defenderá después con tanto éxito entre heideggerianos, sino que su comprensión de los mitos encaja muy bien en el horizonte de comprensión de su tiempo, crítico para con los míticos; que son vistos como el producto de una etapa inicial de la humanidad donde aún no se ha producido la madurez de la razón.

Ahora bien, hay que entender con cuidado esta visión crítica de los mitos en Schelling, porque hay que precisar bien en qué medida encaja esto con su propio proyecto filosófico, que en aquellos tiempos consistía en intentar comprender el desarrollo histórico de la razón esforzándose por romper la frontera entre un viejo y nuevo mundo mostrando una historia de liberación de la razón; el camino de la razón hacia su autonomía.

El punto de partida epocal es claro: los mitos son concebidos como aquel discurso fuertemente impregnado por la imaginación, que precedería al discurso propiamente filosófico. Pero esta aparente claridad encubre una visión particularmente rebelde e innovadora.

Es cierto que sigue a autores como Heyne y Eichhorn, y que entiende los mitos como expresión de una racionalidad no desarrollada e irreflexiva: la de la infancia de la humanidad, donde se da una tradición oral y poética. Pero es justo hacer distinciones. Cabe distinguir por ejemplo tipos de mitos en función de si estamos en una etapa de mayor o menor racionalidad. Y así hay mitos, pensemos por ejemplo en los platónicos, que tienen por meta un "filosofema", es decir, que buscan expresar una idea. Parece que en estos casos el lenguaje mítico es sólo el ropaje con el que se narran acciones de seres libres en las que lo verdaderamente importante es la enseñanza que se extrae de ellas en lo concerniente a lo bueno o lo malo, lo justo o lo injusto... En estos casos no parece que podamos decir de ningún modo que son irracionales, sino más bien que estamos ante un recurso de la razón.

La justificación de este proceder de la razón es claro para un kantiano como Schelling: representan la experiencia necesaria, cuando falta, sobre la que trabaja el entendimiento, el cual no puede trabajar sobre el vacío. Y en esta línea Schelling desemboca en una observación sobre los mitos de esas que desesperarían a Hegel y los buenos ilustrados: en realidad la historia misma de la razón, su narración, es un mito racional.

La razón misma se hace comprensible a través de la narración mítica mito. No se trata ya sólo de que se puedan entender racionalmente los mitos, sino que la razón misma se entiende a sí misma a través del mito. Para el que suscribe este resumen, éste tipo de afirmaciones son una muestra del porqué de la actualidad de este pensador idealista, que a la postre supuso el fin del idealismo.

Es comprensible por supuesto el revuelo que esta tesis levantó entre los hegelianos dominantes, que veían esto como la subordinación de la filosofía a los mitos. Pero en realidad, como hará ver el autor de esta brillante conferencia, su intención no era la de subordinar la filosofía a los mitos, sino la de entender que aquí actúa una fuerza natural que se encuentra en toda obra humana, tanto en la que es racional como en la que nace de la imaginación, tanto en la poesía como en la ciencia. Schelling le da el nombre de entusiasmo a esta fuerza creadora (en la que se fusionan la espontaneidad natural y la libertad), que antecede a la filosofía nietzscheana (que posteriormente entrará en escena reivindicando algo muy parecido). Encuentra esta fuerza en la ciencia, en la filosofía, en los mitos, y también en los textos teológicos. Pero él, a diferencia de Nietzsche, no quería desacreditar la razón, ni negar el conocimiento, ni rechazar la tradición ni los textos sagrados de las religiones, sino acaso defender por el contrario todo esto: lo que quería era mostrar que lo que distingue al nuevo mundo del viejo mundo no es que hayan desaparecido los mitos. Lo cual tiene un valor extraordinario, pues habla en el apogeo de la época de la razón.

En el caso de Schelling estamos justamente ante una defensa de esos textos mitológicos y religiosos que muchos de sus coetáneos rechazaban como obras del pasado. Y esta defensa encaja desde luego con la tesis inicial en las que manifestábamos el perfecto ajuste de Schelling a su época, es decir con la idea de Schelling de que había una progresiva maduración de la razón, porque se trata sólo de entender que si no hay que rechazar los mitos, es porque basta, o parece bastar, con distinguir sencillamente entre aquellos mitos en los que domina una dirección consciente del entendimiento de aquellos en los que domina una dirección inconsciente de la imaginación.